

LA FAMILIA Y EL DESARROLLO INFANTIL

Pedro L. ÁLVAREZ COLÍN

En 1944 John Orr, en sus consideraciones sobre el Plan Mundial de Alimentación, considera que los tres agresores de la salud humana son la alimentación inadecuada, el albergue inadecuado y los factores que provocan el creciente desajuste psicológico del individuo con respecto a la sociedad. Insiste en que el bienestar fisiológico y psicológico sólo puede lograrse cuando se ha provisto a las necesidades primarias de la vida, y pide la colaboración de la fisiología y la psicología para los fines de determinar detalladamente cuáles son esas necesidades esenciales de la humanidad.

Pues bien, similares reclamos han sido planteados reiteradamente por quienes se ocupan de la atención de los niños pequeños.

El organismo inmaduro de los niños pequeños reacciona ante la privación, aún peor que el cuerpo plenamente desarrollado del adulto. De tal manera que las deficiencias alimentarias en la fase de la infancia no sólo provocan las enfermedades corrientes, sino detenciones psicológicas en el desarrollo y malformaciones duraderas.

La investigación psicoanalítica de los últimos 50 años, ha mostrado que existe a este respecto un perfecto paralelo entre los procesos somáticos y los psíquicos. Siempre que el niño se ve sujeto a graves privaciones psíquicas en sus años tempranos, muestra secuelas duraderas en su desarrollo psíquico.

Mi primera intención psicológica en este trabajo es ir mostrando a través de una brevisima revisión bibliográfica, que no pretende de ninguna manera ser exhaustiva, cómo en otros países: Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Japón y algunos otros más, existe desde hace muchos años una preocupación permanente por procurar al niño en todos sus ámbitos ya sea educativo, médico, legal, etcétera. Tomando en cuenta sus necesidades que al parecer han sido masivamente negadas en nuestro país y por consecuencia en la familia mexicana.

Para ilustrar esto puedo mencionar la relación entre el derecho de familia y los hallazgos psicoanalíticos. "Los conocimientos psicoanalíticos acerca de la infancia y su aplicación a los servicios infantiles", subtítulo de un discurso pronunciado por Anna Freud ante la reunión societaria con que se celebró el XX Aniversario del Comité Ciudadano para la Infancia

de Nueva York, en el Club Cosmopolitan en abril de 1964. En él, dice que la relación entre derecho y psicoanálisis data de épocas recientes aunque ya 30 o 40 años antes hubo algunos contactos tentativos en juzgados de menores de Europa continental (Aichhorn, A. 1925). Pero la colaboración permanente surgió en uno de los Centros de Leyes más antiguos y renombrados de los Estados Unidos, la Facultad de Derecho de Yale.

Hoy en día se estudian sistemáticamente todos los hallazgos psicoanalíticos con vistas a su posible aplicación a todos aquellos procedimientos judiciales que conciernen al niño. Los aportes realizados van en el campo de la legislación familiar, por ejemplo: al decidir la tenencia de un hijo, la corte cuenta con la valiosa orientación de los conocimientos analíticos acerca de los efectos nocivos que tiene en el niño su separación del padre o de la madre y la variación de esos efectos de acuerdo con su edad.

En lo concerniente al otorgamiento de los derechos de visita, el psicoanálisis aporta información sobre la importancia de los conflictos de lealtad y la capacidad o incapacidad del niño para tolerarlos sin resultar dañado.

En el caso de padres mentalmente enfermos, los datos clínicos revelados por el análisis de niños ponen de manifiesto la relación entre el trastorno del padre o la madre y la aparición de patología neurótica, psicótica o delictiva en el hijo. Dichos elementos de juicio ayudan a determinar cuándo y en qué grado se justifica la intervención estatal como medida preventiva.

Cuando se trata de asignar hogares transitorios, la información psicoanalítica ofrece sobradas pruebas del daño psicológico que causan las ubicaciones múltiples.

En lo que atañe a los procedimientos de adopción, el psicoanálisis ha estudiado los problemas específicos del niño en relación con sus padres adoptivos y naturales, en especial respecto de las depresiones, los momentos de mayor riesgo y las edades críticas.

En cuanto concierne a los castigos corporales, la investigación analítica ha explorado los distintos tipos de medidas disciplinarias y sus diversos efectos en la adaptación social de un niño.

También se han estudiado y evaluado las repercusiones traumáticas que tienen en el niño los hechos criminales ocurridos en su familia (asesinato, violación, etcétera).

Después de escuchar esto, no hay duda de que la indagación psicoanalítica del desarrollo infantil puede ser de utilidad para las decisiones de mayor o menor trascendencia que se adopten en el ámbito del derecho de familia.

Ahora quisiera citar a un gran personaje de la literatura psicoanalítica infantil que a través de su vasta y profunda obra escrita nos ha mostrado en muchos de sus artículos esta preocupación por los niños que yo com-

parto fuertemente con él y que en su país y fuera de él ha logrado crear inquietudes que han trascendido. Estoy hablando de D. W. Winnicott, médico, pediatra y psicoanalista inglés de quien, en aras de la brevedad, sólo señalaré algunos puntos de su obra que no pueden deslindarse de la idea que hoy intento presentar.

Winnicott en 1954 afirmó:

Es necesario pensar todo el tiempo en el niño en desarrollo. Éste constituye siempre un enfoque útil, pero resulta particularmente importante en el caso de los niños menores de 5 años, ya que cada niño de 4 años, tiene también 3, 2 y 1, y es al mismo tiempo un bebé recientemente destetado o recién nacido o incluso en el vientre materno.

En términos de personalidad y de desarrollo emocional, hay una enorme distancia entre el bebé recién nacido y el chico de 5 años. La única manera de recorrer esa distancia consiste en proporcionar ciertas condiciones, tales condiciones sólo necesitan ser tolerablemente buenas, ya que la inteligencia de un niño se torna cada vez más capaz de soportar las fallas y hacer frente a las frustraciones mediante una preparación anticipada.

En cuatro elementos en forma sintentizada, se pueden mencionar cómo el bebé no comienza como una persona capaz de identificarse con otros. Se necesita primero una consolidación gradual del yo como un todo o una unidad, y también un desarrollo gradual de la capacidad de sentir que el mundo exterior y el mundo interior son cosas relacionadas, pero no idénticas al yo, y que el yo es individual y peculiar y nunca igual en dos criaturas.

El logro de una madurez adecuada entre los 3 y los 5 años de edad se acentúa aquí, en primer lugar, porque los niños sanos se están preparando todo el tiempo para esa madurez que es tan vital para todo el desarrollo futuro del individuo. Estos elementos son: a) el amor de la madre expresado en términos de manejo físico (técnicas maternas); b) la madre que sostiene al niño en un estado no integrado (la madre ve a su hijo en forma entera, pero no así el niño a sí mismo); c) la relación bi-personal (la madre que presenta el mundo al bebé); d) la relación triangular (entre los miembros de la familia).

De estos cuatro elementos mencionados me interesa destacar uno de ellos, el primero. En éste me refiero a que todos los detalles tempranos del cuidado físico constituyen cuestiones psicológicas para el niño.

La madre se adapta activamente a todas las necesidades del bebé, y al comienzo esa adaptación puede ser notablemente completa. La madre sabe, instintivamente como dice la gente, cuál de las múltiples necesidades está a punto de tornarse apremiante. Ella le presenta el mundo al niño en la

única forma que no implica caos: satisfaciendo las necesidades a medida que se presentan. Además, al expresar amor en términos de manejo físico y al proporcionar satisfacciones físicas, contribuye a que la psiquis infantil comience a vivir en el cuerpo del niño. Mediante su técnica de cuidado expresa sus sentimientos hacia el niño y se va consolidando como una persona que el individuo en desarrollo puede reconocer.

Esta manifestación de necesidades constituye una base para examinar el impacto que los diversos cambios observados en la pauta familiar ejercen sobre el niño. Cada una a su manera, todas las necesidades son absolutas, teniendo en cuenta su cualidad cambiante. La incapacidad para satisfacerlas trae aparejada una distorsión del desarrollo infantil, y puede tomarse como un axioma la afirmación de que cuanto más primitivo es el tipo de necesidad, mayor será la dependencia del individuo con respecto al medio, y más desastrosa la incapacidad para satisfacerla. El manejo temprano de un bebé constituye una cuestión que está más allá del pensamiento consciente y la intención deliberada. Es algo que sólo se torna posible a través del amor. A veces decimos que el niño necesita amor, pero lo que realmente queremos decir es que sólo alguien que ama al niño puede efectuar la adaptación necesaria a sus necesidades, y sólo alguien que ama al niño puede graduar las fallas de la adaptación a fin de seguir el ritmo del crecimiento de la capacidad del niño en cuanto a hacer un uso positivo de las fallas adaptativas.

Las necesidades esenciales de las criaturas menores de 5 años corresponden a los individuos involucrados y los principios básicos no cambian. Esto resulta aplicable a los seres humanos del pasado, el presente y el futuro, en cualquier parte del mundo y en cualquier cultura.

Desde mi punto de vista los otros 3 elementos de alguna manera son mayormente conocidos y omitiré su explicación, pero de este elemento creo que se desprenden consideraciones que atañen a la sociedad y su sentido de responsabilidad sobre el cuidado de los niños.

Mi primera consideración consiste en afirmar que en México no existen los niños psicológicamente y a veces ni siquiera físicamente. Ejemplos de esto abundan, pero sólo mencionaré algunos, uno de los ejemplos más extendido es la falta de consideración del niño y de sus necesidades en el espacio urbano, es fácil reconocer que en los lugares públicos como son los cines, los parques de diversión, los restaurantes, son lugares hechos por adultos, y si no son tomados en cuenta los niños físicamente menos son tomados aún en sus necesidades. Por ejemplo, en los cines no existe mobiliario adecuado para su tamaño, ni siquiera en aquellos que son casi exclusivamente para niños, ya para qué mencionar los servicios sanitarios que están fuera del alcance de los mismos.

En los parques de diversiones públicamente se invita a los niños, como

sucede en otros lugares a través de los medios de comunicación masiva, y cuando los niños acuden se dan cuenta de que es un lugar exclusivo para adultos. Ellos son unos extraños. En los restaurantes ni se diga, los niños son mal vistos, rechazados, y no se cuenta con el mobiliario adecuado, menos con un menú, o unos cubiertos de tamaño apropiado.

Lo que puedo decir, es que el niño no existe en el espacio urbano mexicano, porque ha sido negado dentro de nosotros mismos; lo que señalo no es sino sólo una externalización de que hemos negado al niño que siempre está dentro de nosotros.

¿Y qué pasa cuándo somos niños en un país como México, que miramos el mundo y no nos vemos a nosotros mismos? Esto sucede primero en la familia y después como consecuencia en el espacio social, los niños no se ven en el mundo exterior porque no son tomados en cuenta.

Hoy día hablamos a menudo de niños inadaptados, pero no hay tal, pues en esos casos se trata de que el mundo no ha logrado adaptarse a ellos en forma activa y adecuada durante las primeras etapas del desarrollo.

¿Qué sucede en el interior de la familia mexicana? Las necesidades de los padres se tornan más imperiosas que las de los niños, ellos se vuelven niños, esto lo ejemplificamos en las fiestas infantiles que son para los adultos y los niños descuidados en estas condiciones sufren abundantes accidentes infantiles, que a unos les dejan cicatrices imborrables y a otros impedimentos de por vida.

Las necesidades que mencioné hace un momento se supeditan y jerarquizan a las del adulto; entonces el niño se tiene que someter y esto significa que los padres compran comodidad a un precio muy alto, que probablemente ellos mismos o la sociedad, si ellos no están en condiciones de hacerlo, tendrán que volver a pagar una y otra vez.

Esto revela que la adaptación tanto familiar como social debe ser activa y continua, el desarrollo del niño no se da a menos que exista una madre, una familia y una sociedad lo suficientemente buenas, por buenas entiendo que realizan esta adaptación activa a las necesidades del pequeño, es decir, una adaptación que gradualmente va disminuyendo a tenor de la creciente habilidad del pequeño para explicarse el fracaso de la adaptación y para tolerar los resultados de la frustración.

Como es natural, lo más probable es que la madre verdadera del pequeño sea más adecuada que cualquier otra persona, ya que la adaptación activa exige una preocupación fácil y no resentida como es el caso de la sociedad mexicana.

De hecho el éxito en el cuidado de los niños depende de la devoción y no de la inteligencia, o de las dotes intelectuales afortunadamente. El éxito de la madre depende de la disponibilidad que tenga.

¿Socialmente estamos de acuerdo en realizar hacia la niñez una adapta-

ción activa, permanente y de encontrarnos disponibles? Ya que he insistido en la necesidad de continuidad para el crecimiento de la personalidad del niño, asimismo, debe recordarse que la continuidad es necesaria para el desenvolvimiento de una madre. Así como un niño necesita sentir que pertenece a su madre, ésta necesita sentir que pertenece a su hijo. Esto mismo podríamos decir de la sociedad. Y sólo cuando tiene la satisfacción de este sentimiento puede dedicarse por entero a él. Prodigar atención constante noche y día, los 7 días de la semana y todos los días del año incluyendo los festivos, sólo es posible para la mujer que experimente profunda satisfacción al ver a su hijo crecer a lo largo de las muchas etapas de la niñez y de la adolescencia y convertirse en un hombre o una mujer independiente, y saber que su cuidado ha hecho posible esto.

Por estas razones, el amor materno que necesita un niño pequeño puede encontrarse mucho más fácilmente dentro de la familia que fuera de ella. La atención que las madres y los padres habitualmente dan a sus hijos se considera tan natural que se olvida su grandeza. Pero por otro lado exige tanto esfuerzo que se reprime. En ninguna otra relación se ponen los seres humanos tan ilimitada y continuamente a disposición de otros. Esto también puede decirse de los malos padres, una realidad que suelen olvidar sus censoros, especialmente los que nunca han tenido a su cuidado hijos propios.

Nunca debe olvidarse que aún una mala madre que descuida a su hijo le da mucho en otros sentidos. Puede estar mal alimentado y mal abrigado, puede estar sucio y enfermo, puede ser maltratado, pero al menos que sus padres lo hayan rechazado por completo se siente seguro de saber que hay alguien para quien es de valor y que se esforzará en forma inadecuada para darle lo necesario hasta que él pueda valerse por sí mismo.

Para mí esto explica el motivo por el que los niños pequeños se desarrollan mejor en hogares malos que en instituciones buenas.

Si esto lo llevamos a lo social, vemos cómo los niños mexicanos en su infancia sufren privaciones y no son cuidados por nadie y llegan a ser padres que carecen de la capacidad de cuidar a sus hijos, y que los adultos así formados son los que sufrieron privación en la niñez. Este círculo vicioso constituye el aspecto más serio del problema.

Al respecto la doctora Berman (1985) dice lo siguiente:

El niño mexicano convertido en adulto niega su condición de niño carente.

Los padres inefectivos producen un vacío emocional para sus hijos.

En el mexicano existe una gran ambivalencia en el desempeño de su rol paterno o materno. Existe un conflicto inconsciente entre su identidad de semiadulto y su anhelo de ser un niño cuidado.

Existe una autoimagen externa de ser el fuerte o la fuerte, el inven-

cible y el responsable. Pero también existe una autoimagen de niño solitario, abandonado y resentido, el niño al que le fue robada su niñez.

Y el motivo profundo de su ambivalencia es la sensación de haber sido explotado, de haber dado todo a los demás y no haber recibido.

En él hay un resentimiento, un enojo crónico inconsciente que se debe a que las circunstancias familiares sufridas en la infancia, las injusticias y los descuidos de parte de los padres particularmente por la niñez perdida.

La mejor forma de preparar a los hijos para su futuro rol de padres es a través del ejemplo, a través de identificaciones con padres cuidadores que van delegando en los niños en forma dosificada y bajo su vigilancia, funciones de ayuda y cuidados.

A modo de advertencia, el niño debe gozar de su niñez, pues la imposición de cargas emocionales a destiempo incapacitan al ser humano y le impiden el desarrollo de funciones paternas.

Yo creo que la sociedad debe compartir el cuidado de la niñez mexicana, quizá ya no de hecho sino de derecho.

BIBLIOGRAFÍA

- AICHHORN, A., *Wayward Youth*, New York, Viking Press, 1925.
- BERMAN, R., "La crisis de la familia y el surgimiento del hermano guardián". Programa a cargo de la AMPP, A. C. en el XX Aniversario de su fundación. *Espacio vital en la conducta del hombre*, producciones de Radio UNAM, 15 de julio de 1985.
- ORR, John, "The Influence of Science upon Politics", *World Review*, 17 jun. 1944, pp. 33-40.
- WINNICOTT, D. W., "The Needs of the under-Fives in a Changing society", *The Nursey Journal*, vol. XLIV, 1954.